

ACTAS DE LAS JORNADAS INTERNACIONALES MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y CAMBIO CLIMÁTICO

Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla
22 y 23 de noviembre de 2012

ROGELIO FERNÁNDEZ REYES
DIRECTOR

ROSALBA MANCINAS CHÁVEZ
COORDINADORA



SEVILLA, 2013

Para citar este libro:

Fernández Reyes, R. (Director), Mancinas-Chávez, R. (Coordinadora) (2013),
Actas de las Jornadas Internacionales Medios de Comunicación y Cambio
Climático, Sevilla: Fénix editora.

Esta publicación ha recibido el apoyo de la Consejería de Agricultura, Pesca y
Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

Con la colaboración del Laboratorio de Estudios en Comunicación (Ladecom)
y el Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la
Comunicación (GREHCCO) de la Universidad de Sevilla.

Creative commons



ISBN: 978-84-940691-8-5

Edita y produce Fénix Editora en Sevilla, 2013.

Depósito Legal: exento en virtud del art. 5.g) de la Ley 23/2011 de 29 de julio,
de depósito legal.

El contenido de los textos es responsabilidad de los autores.

Maquetación y diseño: Fénix Editora
info@fenixeditora.com

Impreso en España / Printed in Spain

*A las generaciones
que estáis por venir*

ÍNDICE

Presentación. RAMÓN REIG	7
Introducción. ROGELIO FERNÁNDEZ REYES	11
Prólogo. JOSÉ LUIS PIÑUEL RAIGADA	17
Decálogo sobre la comunicación del cambio climático	23
El discurso hegemónico de los Media sobre el “Cambio Climático” (Riesgo, Incertidumbre y Conflicto) y estrategias de intervención. JOSÉ LUIS PIÑUEL RAIGADA.	27
Jornalismo e mudanças climáticas: Reflexões a partir da ótica do jornalismo ambiental. ILZA TOURHINO Y CLAUDIA HERTE DE MORAES.	45
Representaciones sociales del cambio climático en la sociedad española: una lectura para comunicadores. PABLO ÁNGEL MEIRA CARTEA.	59
Ciencia y cambio climático. Estudio de la cobertura del cambio climático en la prensa española. BIENVENIDO LEÓN Y ALICIA DE LARA.	91
Examen de puntos focales en cambio climático. FERRÁN P. VILAR.	105
El análisis del tratamiento informativo del cambio climático. MAITE MERCADO.	123
Periodismo ambiental, una de las claves para afrontar el cambio climático. HERNÁN SORHUET.	135
El cambio global y la crisis del periodismo. JOSÉ MARÍA MONTERO.	147
La negación del cambio climático en España: percepciones sociales y nuevos tratamientos mediáticos. FRANCISCO HERAS HERNÁNDEZ.	155
El cambio climático en los medios de comunicación. LUIS ALBERTO GALLEGOS.	171

La crisis económica versus el cambio climático. MARIA JOSEP PICÓ GARCÉS.	177
El Periodismo Ambiental en el trabajo de los periodistas de los diarios Impresos. Retos ante el cambio climático. GIOVANNI GOTOPO.	189
Mediatizar el ambiente; ambientalizar los medios. Tensiones en torno al discurso periodístico sobre el cambio climático. PABLO GAVIRATI.	217
El silencio mediático. Reflexión en torno a las razones de los medios de comunicación para no hablar del cambio climático ROSALBA MANCINAS CHÁVEZ.	233
Reflexiones sobre un periodismo en transición. ROGELIO FERNÁNDEZ REYES.	249
Cambio global y la era 2.0 MIGUEL MONTAÑO MONTAÑO	273
Análisis de la cobertura informativa de la XVIII Conferencia sobre Cambio Climático (COP18) en el diario El País. JEZABEL MARTÍNEZ FÁBREGAS, NOEMÍ MOREJÓN Y DESIREE RAMOS CASTRO	279
Calidad de la información sobre cambio climático en la prensa española INÉS RODRÍGUEZ-CRUZ.	303
Cambio climático e Internet: la comunicación del cambio climático en la blogosfera hispanohablante MARTA ÁLVAREZ MARTÍN	317
Cambio climático e incertidumbre: un enfoque diferente en la informa- ción ANA PANCORBO JIMÉNEZ	335
El huracán Sandy visto por los medios de comunicación españoles: el caso de <i>El Mundo</i> y <i>El País</i> ÁNGELES GARCÍA Y ALBERTO VALLE	
El cambio climático y el problema de la sequía en Andalucía. JESÚS VARGAS MOLINA	371
¿Quién está detrás del mensaje? JOSÉ MANUEL TELLECHEA R.	383

PRESENTACIÓN

La única conclusión clara que a estas alturas puede extraerse del problema del cambio climático es que ese cambio climático va a seguir y que los seres humanos no han sido capaces de ponerse de acuerdo para detenerlo. Es la impotencia de una especie para suspender su propia extinción civilizatoria tal y como ahora la conocemos. Después de la Ronda de Doha (finales de 2012) es la única deducción lógica que puede extraerse de este problema crucial.

En los acuerdos de Bretton Woods (1944) ya se hablaba de la necesidad de preservar a las generaciones futuras, de no hipotecar sus vidas con actividades irresponsables. Y en Doha se ha demostrado que el ser humano está muy determinado por los propios factores que ha creado, que se encuentra enmarañado en el propio sistema depredador no sólo del medio ambiente sino de sí mismo, de su propia voluntad, que ha generado.

Los llamados negacionistas del cambio climático se definen a su vez como escépticos del mismo. Un escéptico es aquel que, de acuerdo con la Real Academia Española de la Lengua, o bien posee una “desconfianza o duda de la verdad o eficacia de algo” (primera acepción) o bien se ha sumado a una “doctrina de ciertos filósofos antiguos y modernos, que consiste en afirmar que la verdad no existe, o que, si existe, el hombre es incapaz de conocerla” (segunda). En este sentido, el negacionista también podría espetarle al partidario del cambio climático antropogénico que, científicamente, no las tiene todas consigo, dada la dinámica de cambio climático que se ha dado en el planeta Tierra y fuera de él sin la existencia de las revoluciones industriales y otras actividades contaminantes de los seres humanos.

Por tanto, y aunque existan estudios encargados por los escépticos y por los antropogénicos que concluyen apuntando hacia la responsabilidad de los humanos en el cambio climático, vamos a no darle la razón ni a una ni a otra corriente, se la daremos, sencillamente, al escepticismo. Bien, entonces, si existe una duda razonable de que el humano tenga influencia en el cambio climático, existiría, desde este enfoque, una posible víctima primaria de nuestras acciones: la Tierra. Y unas, llamémosles, presuntas víctimas subsidiarias, por añadidura: los habitantes de la Tierra,

en general, y los habitantes conscientes y presuntos causantes del problema o, al menos que tienen mucho que decir de él, en particular. El escepticismo indica que las víctimas del caso seríamos nosotros mismos, nuestros compañeros de hábitat y el vehículo en el cual vivimos. El escepticismo nos lleva a una duda razonable y cuando se produce una duda razonable siempre se falla a favor de las posibles víctimas.

¿Por qué entonces los seres humanos no actúan? Porque prefieren lo malo conocido a lo bueno por conocer, porque son esclavos de los enormes intereses que han levantado creyéndose esa patraña de que son los reyes de la creación. Y porque para el Poder en general, actuar es reconocer que el sistema de mercado ha terminado originando la degradación de la casa donde vivimos, no el progreso. Prefieren enrocarse en sus principios inmutables que practicar la sabiduría de la rectificación, creen que rectificar es de débiles, se creen fuertes, la fortaleza del que se supone seguro entre unos barrotes de cartón piedra que demuestran todo lo contrario: su cobardía para salir de su caverna. Y a esta filosofía absolutamente egoísta, cobarde y suicida se han sumado los conversos al sistema de mercado salvaje, es decir, algunos de los llamados países emergentes que dicen que ahora les toca a ellos progresar y, por tanto, contaminar.

Sí, en efecto, es un callejón sin salida, ahora mismo, es un callejón sin salida. Comprendo que se siga llamando a la esperanza, hay científicos antropogénicos que lo hacen. Se trata de una excelente maniobra de supervivencia psíquica, de adaptación al medio, pero estamos en un callejón sin salida que sólo una reacción humana en cadena o una catástrofe natural pueden mitigar pero es más probable la segunda que la primera porque el género humano occidental progresista está muerto en estos momentos, cuando escribo, a finales de 2012. Por eso, lo peor no es la crisis (ambiental, financiera, empresarial...) sino la falta de esperanzas.

El Laboratorio de Estudios en Comunicación (www.ladecom.es) de la Universidad de Sevilla, impulsó el 22 y 23 de noviembre de 2012, poco antes de la Ronda de Doha, unas jornadas sobre Medios de Comunicación y Cambio Climático, dirigidas por el Dr. Rogelio Fernández Reyes, donde distinguidos especialistas partieron de la base del cambio climático como efecto de la actividad humana. Al final, las jornadas dieron a conocer un decálogo. Las aportaciones de aquellas jornadas –incluyendo el decálogo– figuran en este libro que ha sido coordinado por la Dra. Rosalba Mancinas Chávez y que sale a la luz gracias al apoyo de la Consejería de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. Ambos, Rogelio Fernández Reyes (director de esta obra y de las jornadas) y Rosalba Mancinas Chávez (coordinadora), pertenecen al grupo de investigación que dirijo en la Universidad de

Sevilla (España), el Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación (Grehcco).

Para nosotros, sobre todo la historia más reciente de los seres humanos, ha ido originando una actividad que ha traído muchas ventajas fundamentalmente al llamado mundo occidental. Pero, también, un proceso continuado de deterioro ambiental que ahora llega a su cénit. Las estructuras de poder –de mercado y otras- no parecen dispuestas a dar vuelta atrás, al revés, parecen estar atrapadas en su codicia desmedida. Y los medios de comunicación que poseen, salvo honrosas excepciones de periodistas incansables y admirables que pugnan contra la adversidad del discurso oficial o hegemónico, se han convertido en los voceros propagandistas de los grandes intereses entre cuyos barrotes estamos presos. Hasta aquellos segmentos del poder que claman desde hace tiempo por un cambio hacia las energías renovables (como es el caso de los dirigentes de la multinacional Abengoa) son silenciados y desprestigiados por sus colegas impulsores de las energías fósiles tradicionales.

Es deprimente asistir al espectáculo de nuestra propia decadencia, es como observar a un adicto a la droga o al alcohol que no puede dar marcha atrás. En el caso que nos ocupa, ni siquiera la duda razonable que se desprende del escepticismo sirve ya para actuar con la urgencia que se precisa no ya para impedir el –vamos a llamarle- posible desastre sino ni siquiera para intentar detenerlo en el futuro porque ya no se trata de arreglar nada sino de empezar a intentar que no siga avanzando demasiado.

Ramón Reig
Catedrático de Estructura de la Información
Director de Ladecom